

RECEIVED

V. 28

MAR 18 1983

#4

# REVISTA TEOLÓGICA



Publicación Trimestral del:  
**SEMINARIO CONCORDIA**

Escuela Superior de Teología  
de la  
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

**1942 - 40 - 1982**  
**Años**

*al Servicio de la*  
**Educación Teológica**

*number 110*

**BUENOS AIRES - ARGENTINA**

## CONTENIDO

Apocatástasis y acción evangelizadora (Editorial).....	1
La posesión demoníaca: una realidad atestiguada por la Biblia.....	3
Exégesis A.T. Estudio sobre el Salmo 73.....	17
El Talmud ¿Qué es y cómo se formó?..	22
Bosquejos.....	26

## REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral de teología luterana  
redactada por el cuerpo docente del  
SEMINARIO CONCORDIA de la  
Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Editor: Carlos Nagel

Dirección postal: Casilla de Correos N° 5  
1655 - Villa José León Suarez  
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Suscripción para 1982: \$ 80.000 ó U\$S 6

Año 28

Número 110 - IV-1982

# EL TALMUD

## ¿QUÉ ES Y CÓMO SE FORMÓ?

La palabra TALMUD quiere decir "estudio". Después de la Biblia, (Antiguo Testamento), el Talmud es la obra fundamental del judaísmo, y por su género literario no puede ser comparado con ninguno de los libros de nuestra época. Está escrito en forma de discusión. Se trata de un extenso registro que contiene los diálogos sostenidos entre Rabíes y sus alumnos en las escuelas judías de hace dos mil años. Las clases se desarrollaban, no en forma de monólogo del Rabí, sino de discusiones, siendo igualmente importantes las opiniones de maestro y alumnos. Se escuchan en el Talmud el eco de miles de voces de aquellos que participaban en las discusiones. ¿De qué hablaban? Cubrían todos los temas. Es cierto que principalmente le interesaba al judaísmo el mantenimiento de la Ley, la observancia de los mandatos bíblicos y la tradición oral. No obstante todos los sectores de la vida eran motivo de reflexión. El Talmud constituye una grandiosa enciclopedia del saber humano en aquellos siglos, singular en la riqueza de sus conceptos, en la profundidad de sus ideas, y en su original forma literaria.

La época de la composición del Talmud abarca ochocientos años, aproximadamente. El debate talmúdico se inició en el siglo segundo antes de la era cristiana y culminó en el siglo sexto de la misma. La historia de su formación guarda estrecha relación con el sistema de enseñanza imperante, y con las condiciones en que la misma se desarrollaba. En aquel tiempo era muy dificultoso, sino imposible, conseguir material para escribir. Las escuelas basaban su enseñanza en la forma o-

ral. Se apuntaban solamente las cosas muy importantes y sagradas. Los sacerdotes y escribas se ocupaban del arte de escribir, pero los maestros enseñaban oralmente a sus alumnos, y éstos repetían de memoria lo que él decía, porque el material para escribir era un lujo. La Biblia existía ya en forma escrita era el pergamino sagrado. Era la base de la fe y de la vida espiritual. Los Apócrifos, obras compuestas por autores judíos después de la conclusión de la Biblia, estaban escritos también. Quizá algunos se perdieron porque no se les concedió gran importancia; pero aquellos que eran más estimados, se registraron y guardaron. Al concluir la época de los apócrifos, los maestros de la nueva generación, evidentemente, no consideraron muy importante apuntar los comentarios e interpretaciones que ellos mismos agregaban. En el aprendizaje oral, la memoria debió alcanzar un alto grado de desarrollo. Con el correr de los siglos, el material de enseñanza se hizo cada vez más cuantioso. Especialmente desde el siglo II a.C. creció enormemente la multitud de comentarios, observaciones e interpretaciones sobre la Biblia. Esta parte de la enseñanza oral, alma y esencia de la Ley escrita, recibió el nombre de MISCHNA, que quiere decir "enseñanza". Una enseñanza oral, que por algunas generaciones los maestros transmitieron en forma oral a sus alumnos. La Misná comenzó a formarse en el siglo II a.C. y continuó enriqueciéndose durante cuatro siglos.

Podemos imaginarnos la cantidad de material acumulado durante este lapso sin estar escrito. Los padres enseñaban a sus hijos. Los maestros a las nuevas generaciones de maestros. La enseñanza se hacía en hebreo, que ya tenía ciertos elementos de la lengua griega, latina y aramea por la influencia de estas culturas. Los maestros continuaban enseñando de memoria, y los alumnos repetían por horas y horas los temas más diversos. Finalmente, al cabo de cuatro centurias, un sabio, dotado de gran sentido de organización, se sintió preocupado por la certeza de que tantos siglos de sabiduría podrían llegar a perderse, si no se escribía. Había que recoger toda esa enseñanza. Era una empresa costosa y difícil. Requería hombres que dedicaran su tiempo y su vida a escribir; requería materiales, pergaminos, tinta... Ese hombre fue Rabí Iehudá Hanasí. (Rabí Judá, el Príncipe, o patriarca, título que se otorgaba al presidente del Shanedrín,

el Supremo Tribunal religioso).

Este hombre hizo de esta empresa la meta de su vida. Organizó un gran número de personas versadas en la escritura, les dio las comodidades indispensables para que pudieran dedicarse a su labor, y al fin, después de muchos años Rabí Iehuda Hanasí logró compilar la obra de la Mischná. Así toda aquella sabiduría transmitida oralmente por cuatro siglos quedó registrada para la posteridad. Así la Mischná, la primera parte del Talmud, llegó hasta nuestros días, escrita en sesenta y tres tratados, ordenados bajo seis grandes temas generales, que son:

1. SEDER ZERAIM (Semillas) Trata de la agricultura, excepto el tratado de Berejot, dedicado a las bendiciones y al oficio de los rezos.
2. SEDER MOED (Fiesta) Versa sobre el Sábado y las festividades.
3. SEDER NASCHIM (Mujeres) Se refiere al derecho matrimonial.
4. SEDER NEZIKIM (Daños) Trata sobre el derecho civil y penal.
5. SEDER KODASCHIM (Cosas sagradas) Versa sobre los sacrificios y el servicio del Templo de Jerusalén.
6. SEDER TOHOROT (Purezas) Se refiere a las leyes de pureza e impureza.

La segunda parte del Talmud se llama GUEMARA, y, a diferencia de la Mischná, no fue escrita en Jerusalén sino en Babilonia, en Mesopotamia. La explicación de este fenómeno está en que, a fines del siglo segundo de nuestra era, la situación había empeorado en Israel por la dominación romana de tal manera que muchas familias judías vivían exiladas en Babilonia, y casi lo más importante de su cultura y religión se había reunido allí. En Babilonia había maestros y escuelas importantes del judaísmo, desplazadas de Israel, especialmente desde la última rebelión de Bar Kojvá en el año 132 contra el imperio romano. Cuando el emperador Adriano, después de tres años de lucha sofocó la rebelión, prohibió la enseñanza de la cultura y de la fe judía en Jerusalén, e impuso como obligatoria la religión romana. Con la inmigración de muchas familias judías en Babilonia se crearon nuevas academias y aparecieron nuevas obras culturales. Durante siglos la Biblia fue estudiada, como también la Mischná y los apócrifos, en Babilonia. Aparecieron

nuevas explicaciones, comentarios y agregados. Esta nueva fase de la enseñanza oral en Babilonia tomó el nombre de Guemará, palabra aramea que significa "Complemento", (enseñanza complementaria). Los maestros de Babilonia la consideraban como enseñanza complementaria a la Mischná.

La Guemará es una obra mas amplia y compleja que la Mischná. Donde éste dedicaba sólo algunos renglones a cierto tema, la Guemará con sus explicaciones y discusiones se extendía notablemente. La tarea de recopilar el material y escribirlo correspondió a Rev Aschi, quien, con la ayuda de otros estudiosos, y trabajando durante varias décadas, completó esta obra monumental. Esto ocurrió en el Siglo IV. Se la conoce como la Guemará Babilónica o "Talmud Bavli". Entre los siglos IV y VI también en Jerusalén apareció una Guemará, de menor volumen. Se la llama "Talmud ieruschalmi". Es la Guemará de Eretz Israel.

Resulta entonces que el TALMUD es la suma de dos obras: la Mischná y la Guemará, que resumen admirablemente la fe, la filosofía, la ciencia y la vida de un pueblo milenario, que ha sido conservada gracias a los esfuerzos de sabios que han dedicado sus vidas a preservar la cultura de su pueblo.

Quizá, para finalizar, sea importante recordar que estos sabios, creadores del Talmud, pertenecieron a la escuela de pensamiento de los fariseos. Su denominación hebrea es "Paruschim" (los separados). Con ella quisieron significar que se habían separado de las demás ideologías ajenas, según ellos, al judaísmo, para enseñarlo y practicarlo según los "moldes originales".

Adapt. por C.N.